



NOS APRENDEN

El alumnado no aprende lo que le enseñamos, nos aprenden a nosotr@s. Eso dicen las buenas lenguas, que se empeñan en hacernos ver que las huellas que dejamos no están compuestas de letras y números, sino, sobre todo, de emociones.

Eso significa que tenemos una responsabilidad enorme. Quiere decir que tenemos material sensible en nuestras manos. Cuando eliges esta profesión, has elegido un quehacer delicado. Yo sigo creyendo en la vocación. Aunque a veces se derrama, el deseo continúa burbujeando por dentro.

Ayer me dijo un alumno que no entendía nuestro trabajo. Que él no podría hacerlo. Otro día reconoció que hacía falta mucha paciencia. También se preguntaba por qué había tantas maestras y tan pocos maestros. Sin duda, es una pregunta profunda. Desde luego, abre un interrogante para pensar quién se ha ocupado de cuidar a lo largo de la historia. Quién sostenía la vida en tiempos de guerra. Y cuánto hay que aprender de ellas, para que cuidar no sea un yugo, sino una decisión que sostiene la vida.

Este alumno me decía, siguiendo su reflexión, que los hombres se dedicaban a otras cosas más...Y ahí se quedó. Quizá para él, esas otras cosas son más importantes. Yo también reflexioné junto a él. Todas las profesiones las realizan personas que han sido educadas por una maestra o un maestro. Todos esos grandes desempeños, pasaron primero por una escuela. Una educación, mejorable, por supuesto, llevada a cabo por alguien como tú.

Somos, por tanto, una legión que acuna. Tomando, obviamente, la acepción que habla de cantidad y no de milicia. Tenemos a una miríada de ternuras aprendiendo de cómo somos, aprendiéndonos, no de memoria, sino de corazón. Habrá que actuar en consecuencia, por pura humanidad. Que también es, dicho sea de paso, lo que queremos que aflore.

Mar Celadas